Referencia Pedagógica
año: 2016 Número: 01 ISSN: 2308-3042

¿Por qué es necesaria la orientación educativa en la universidad de hoy?

Why is necessary the educational guidance in the university today?

Dra.C. Ibette Alfonso Pérez[I], Dr.C. Rolando Serra Toledo[II]

[I] Centro de Referencia para la Educación de Avanzada (CREA). Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, CUJAE.

Correo electrónico: ialfonso@crea.cujae.edu.cu

[II] Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, CUJAE.

Correo electrónico: serra@electrica.cujae.edu.cu

Recibido: 10 de noviembre de 2015 Aceptado: 21 de diciembre de 2015

Resumen:
Desde un amplio marco de investigación, el artículo muestra el análisis de la orientación educativa desde sus orígenes hasta la actualidad. Se revelan los principales antecedentes teóricos del tema así como los autores que más aportes han realizado. Se destaca la necesidad de orientación educativa en la universidad y el rol del profesor para lograr un tránsito favorable de los estudiantes por los estudios superiores.

Abstract:
From a wide research framework, the paper shows the analysis of Educational Guidance from its origins to the present. It´s reveals the main theoretical record of the topic and the authors who have made contributions. It emphasizes the need for educational guidance in university and the role of the teacher to achieve a favorable transit of students for higher studies.

Palabras claves
Orientación educativa, universidad, educación.

Key Words
Educational guidance, university, education.

Licencia Creative Commons

(cc) BY-SA

Introducción.

La orientación es un proceso que ha acompañado a las diversas sociedades, culturas, familias e individuos desde los mismos orígenes de la humanidad. Ha surgido como respuesta a situaciones donde las personas han necesitado una ayuda para su desarrollo personal y/o profesional, por lo que se considera tan antigua como el género humano.

Desde los primeros años de vida se reciben acciones de orientación, siendo la familia y la escuela los grupos que intervienen en ella con particular fuerza. En tal sentido, Collazo y Puentes plantean que "la necesidad de orientación, presente a lo largo de toda la vida, resulta fundamental en las etapas de formación y desarrollo de la personalidad y en aquellos momentos en que a la persona se le hace difícil la toma de decisión y no se siente debidamente preparado para ello" [1]. Actualmente es concebida como resultado de un devenir histórico donde la adecuación a las necesidades concretas del momento, el surgimiento e influencia de nuevas áreas del saber y su desarrollo institucional, ha posibilitado ir configurando el marco teórico de esta disciplina.

Es la juventud un período clave en el desarrollo del ser humano pues la personalidad se acerca a la cúspide de su formación, las necesidades, motivos y otras formaciones psicológicas se tornan más estables y la persona es más consciente y responsable por su comportamiento [2]; [3]. De ahí que esta etapa adquiera particularidades esenciales en la orientación de los estudiantes. Por ello este artículo persigue como objetivos analizar el desarrollo de la orientación educativa desde sus inicios hasta la actualidad, y la necesidad de dicho proceso en la formación de los estudiantes universitarios.

Materiales y métodos

Se emplearon métodos teóricos para el análisis del objeto de investigación. Se utilizó el método histórico- lógico en el estudio evolutivo de la categoría orientación educativa, sus principales tendencias y regularidades, y se enfatizó en su importancia para la educación superior cubana. Se hizo uso también de los métodos analítico- sintético e inductivo- deductivo para la consulta de bibliografías sobre el tema, su valoración y extracción de las principales ideas que se incluyeron en el artículo.

Desarrollo

Los orígenes de la orientación educativa pueden situarse en dos perspectivas diferentes: una perspectiva cronológica y otra que hace referencia a la evolución de la orientación en función de movimientos teóricos y sociales.

Las primeras ideas sobre orientación formuladas desde la perspectiva cronológica fueron el campo de la Filosofía. Vélaz de Medrano apunta al respecto: "Aunque la orientación propiamente dicha - como ciencia y como movimiento organizado - surge a comienzos del siglo XX parece existir unanimidad entre los diferentes autores al referirse a sus antecedentes. La mayoría de ellos coinciden en señalar como precursores a los filósofos griegos, que, como Sócrates, Platón o Aristóteles, argumentaron muchos de los principios psicopedagógicos aún vigentes; a teólogos y pensadores de la Edad Media como Santo Tomás de Aquino o Ramón Llull que enfatizaron la necesidad de personalizar la educación, y de asociar profesión con disposición natural" [4].

En el Renacimiento, autores como Rodrigo Sánchez de Arévalo en 1468, Juan Luis Vives en 1571 y Juan Huarte de San Juan en 1575, son considerados precursores directos de la orientación educativa. Se preocuparon por estudiar los aspectos educables del individuo y establecieron asociaciones entre diversas profesiones y las diferentes aptitudes individuales.

Los inicios de la orientación educativa tal como se comprende hoy en día se enmarcan en la perspectiva de los movimientos teóricos y sociales. Su nacimiento ocurrió fuera del mundo escolar, en un momento histórico de profundas reformas sociales, en especial, con el desarrollo de la tecnología industrial, lo que generó la necesidad de enseñar nuevas profesiones. En este contexto se fundó en Boston, en 1908, el Primer Buró de Orientación Vocacional por el profesor Frank Parsons. La oficina tenía como misión brindar asistencia a jóvenes que solicitaran ayuda para la elección de la profesión, de forma tal que lograran una pronta y eficiente inserción ya fuera en estudios profesionales o en el mundo laboral. La asesoría ofrecida gozó de aceptación no solo por parte de los más jóvenes sino también de sus familiares y de empresarios que vieron la posibilidad de garantizar la calidad en sus recursos humanos.

Específicamente en las instituciones escolares son reconocidos como pioneros de la orientación educativa Davis, Wheatley y Weaver [3]. A Jesse B. Davis, director de la High School de Gran Rapids (Michigan), se le atribuye la integración de la orientación de los estudiantes en el programa escolar, quien prestó atención a la problemática vocacional y social de sus alumnos introduciendo en 1914 el primer programa de orientación dentro del currículo escolar: un curso de orientación vocacional y moral. [5]; [6]; [7].

Rodríguez y cols. plantearían que "…Davis entendió la orientación como algo íntimamente relacionado con el proceso educativo y que contribuía al desarrollo integral del individuo, otorgándole un carácter de continuidad a lo largo de los años de permanencia del alumno en la institución escolar" [6]. Este precursor de la orientación educativa consideró que el objetivo radicaba en que el estudiante se comprendiera mejor a sí mismo, de manera que hiciera consciente sus valores morales y se desarrollara en consecuencia en una futura profesión. Otras raíces se sitúan en Truman L. Kelley, quien también en 1914 se refirió a las actividades educativas dirigidas hacia el estudiante con la finalidad de ayudarle en la elección de los estudios, la adaptación a la escuela o la solución de sus problemas. [8]

Es entonces cuando comienza a considerarse la orientación como un proceso de ayuda y se empiezan a generalizar los términos *educational guidance* (orientación educativa) y *vocational guidance* (orientación profesional). Por ello Repetto [7] afirma que es a partir de 1920 cuando comienza a desarrollarse la orientación en las escuelas, apareciendo primero la figura del profesor que dedica algunas horas al día o a la semana a la función orientadora, y que es sustituido más adelante por un orientador con dedicación a tiempo completo. A partir de este momento histórico la orientación educativa se estudiaría desde diferentes enfoques, enfatizando cada uno en distintos elementos.

Como se ha expresado, los comienzos de la orientación estuvieron enfocados a lo vocacional pero sus límites no estaban precisos. Por eso a inicios de la década del 20 ocurre un tránsito hacia el modelo clínico. El movimiento de la orientación vocacional, bajo la influencia del Modelo de Rasgos y Factores, centró su intervención en los llamados "casos problemas" y en el fracaso escolar, enfocándose así a una orientación más individualizada y clínica.

En los años 30 surge el *counseling* (asesoramiento), término que se utilizó para definir el proceso psicopedagógico encaminado a ayudar la persona en la comprensión adecuada de la información vocacional en relación con sus propias aptitudes, intereses y expectativas. Este hecho, junto al desarrollo del movimiento por la higiene mental, condujo a una etapa de confusión entre la intervención médico- psiquiátrica y la psicológica- terapéutica, y entre ésta y la de orientación académico vocacional. No es hasta el año 1932 con los trabajos de R. Brewer que la orientación cobra fuerza más allá del marco vocacional y se adentra en el proceso educativo. Brewer identificó la orientación con la educación, pero esta no era esta la solución, pues de hecho son dos procesos diferentes aunque con objetivos similares.

Por su parte, C. Rogers en 1942 aportó un nuevo enfoque del asesoramiento, basándolo en premisas humanistas, es decir, en la orientación no directiva o terapia centrada en el cliente, hecho que alejó la intervención del ámbito psicológico y lo acercó más al educativo, dando origen a la polémica orientación-consejo. Gradualmente se fue insertando la orientación en las escuelas.

Para 1955 Mathewson comienza a determinar los puntos esenciales de la orientación educativa. Zaccaria y Bopp en 1981 concluyeron el trabajo iniciado por Mathewson, determinando como puntos esenciales de la orientación educativa los siguientes:
- Educar es mucho más que instruir.
- Los profesores son los agentes naturales de la orientación y el currículo es la vía natural mediante la cual se logran los objetivos y metas orientadoras.
- El proceso de orientación se debe llevar a cabo en todas las etapas educativas, en cada una de las clases o actividades desarrolladas y a lo largo de todo el horario escolar. [9]

Este desarrollo posibilitó comprender la orientación educativa a partir de tres fenómenos fundamentales: las particularidades y retos del mundo contemporáneo; el desarrollo específico de la educación y la búsqueda de soluciones a los problemas educativos; y el desarrollo de la Psicología y su aplicación al campo educacional.

Aproximación a una definición de orientación educativa universitaria

El término orientación, sus funciones y el modo de planificarla han estado sujetos a disímiles consideraciones, por lo cual las definiciones elaboradas abarcan una amplia gama de perspectivas no siempre relacionadas con la educación.

Los cambios experimentados en el concepto son consecuencia de la evolución de factores históricos y sociales como se muestra en la Figura 1.

Orígenes hasta 1925	⇨	El concepto de orientación es consecuencia de una necesidad socioeconómica: ajustar las características y capacidades de cada persona a los requerimientos de una profesión con el objetivo de alcanzar el máximo rendimiento en el trabajo.
A partir de la década de 1930 hasta nuestros días	⇨	Se establece la relación entre orientación y educación, hasta tal punto que se detecta cierta confusión entre ambos términos.
Desde la década de 1970	⇨	Predomina la consideración de la orientación como proceso de ayuda para alcanzar el desarrollo personal en todas las facetas de la vida: profesionales, personales, académicas y sociales. Esta ayuda ha de ser sistemática, continua, basada en principios científicos e integrada en el proceso educativo.

Figura 1. Evolución de la definición de orientación. Fuente: Monge, 2009

Disímiles son las definiciones que se encuentran en la literatura científica sobre el tema. Rodríguez Espinar y cols. comprendieron la orientación:

"- *Como concepto educativo*: la orientación se entiende como la suma total de planeadas experiencias ofrecidas a los alumnos dirigidas al logro de su máximo desarrollo. Lo personal, escolar y profesional se funden interactivamente en una concepción holística de su personalidad.

- *Como servicio*: la orientación comprende el conjunto de prestaciones ofrecidas tanto a los alumnos como a los agentes educativos implicados o relacionados con el proyecto vital de los mismos.

- *Como práctica profesional*: la orientación es la tarea ejercida por los profesionales cuya competencia científica ha sido sancionada por la comunidad social a través de las normas y leyes establecidas." [6]

Nótese que esta definición revela dos aspectos esenciales para la entender la orientación educativa: la consideración de su carácter multifactorial y continuo mediante la utilización de un aparato teórico y metodológico, y se enfatiza en su carácter potenciador del desarrollo de la personalidad.

Vélaz de Medrano la concibe como un conjunto de conocimientos, metodologías y principios teóricos que fundamentan la planificación, diseño, aplicación y evaluación de la intervención psicopedagógica preventiva, comprensiva, sistémica y continuada que se dirige a las personas, las instituciones y el contexto comunitario, con el objetivo de facilitar y promover el desarrollo integral de los sujetos a lo largo de las distintas etapas evolutivas de su vida, con la implicación de los diferentes agentes educativos (orientadores, tutores, profesores, familia) y sociales. [10]

Para el contexto universitario la orientación también constituye un elemento esencial del proceso educativo, por lo que no debe ser entendida como actividad complementaria a la formación académica. El profesor debe trasladar a este contexto lo que es propio de la orientación en general (proceso de ayuda, individualizado, desarrollo integral de la persona, realización personal, etc.), sin perder de vista las características propias del nivel educativo y de sus estudiantes.

Desde el Fórum Europeo de Orientación Académica, se ha definido la orientación en la universidad como un proceso educativo, dirigido a que los jóvenes adquieran una conciencia hermenéutica, capaz de afrontar una gran cantidad de inputs informativos, para elaborar sus propios proyectos de vida personal y profesional, específicos con respecto a sus propias vivencias y contrastadas con las demandas sociales.

Así el propósito de la orientación en la Educación Superior estará encaminado a favorecer el desarrollo del estudiante a través del incremento de ayudas para su desarrollo académico y el mejoramiento de los ambientes de aprendizaje, tributando por ende a perfeccionar el proceso de enseñanza- aprendizaje. Sólo de esta manera es posible establecer la relación entre orientación y formación.
Autores como Santana la consideran un proceso de ayuda insertado en la actividad educativa que tiene por objetivo contribuir al desarrollo integral del alumno, con el fin de capacitarlo para un aprendizaje autónomo y una participación activa, crítica y transformadora en la sociedad [11]. Vieira y Vidal la asumen como "…el proceso de ayuda dirigido a estudiantes universitarios en aspectos académicos, profesionales y personales en el contexto de las instituciones de educación superior. (…) debe ser entendida como un sistema de orientación y apoyo al estudiante planificado y organizado institucionalmente atendiendo, tanto a las tendencias del sistema de educación superior, como a las peculiaridades de cada institución". [12]

Por su parte, Collazo plantea que "… es un proceso de ayuda que realiza un orientador a un estudiante o a un grupo de ellos en proceso de crecimiento para que aprendan a conocerse a sí mismos y a su medio, descubriendo sus potencialidades, de manera que puedan elegir, decidir y hacer proyectos de vida responsables". [13]

La idea de considerar la relación de ayuda enmarcada en un proceso de formación que contribuya al conocimiento del estudiante y su entorno, y conduzca al desarrollo de su personalidad, resulta trascendental para estos autores por su aplicación en la práctica educativa.

Almaguer realiza un análisis interesante de la categoría a partir de las transformaciones ocurridas en la Educación Superior Cubana. En su estudio hace referencia a este objeto como "….todo el conjunto de influencias educativas que tienen como intención la formación integral del estudiante, sustentada en la concepción de consolidar la atención personalizada del estudiante, a sus necesidades educativas y cognitivas, en todos los procesos de la vida universitaria para elevar a planos superiores la formación de una cultura general integral del estudiante" [14]. Constituyen elementos esenciales de sus consideraciones que la orientación educativa se revele como relación de ayuda consolidada a partir de una atención personalizada al estudiante, en todos los procesos sustantivos de la vida universitaria, contribuyendo así con la formación integral de los mismos.

Pérez y Bermúdez han señalado que "la orientación educativa constituye una relación de ayuda que se establece entre el educador y el estudiante, con el fin de que el segundo se apropie de recursos que no posee para resolver las diversas situaciones que se le presentan y lograr niveles superiores de desarrollo" [15]. Un análisis de esta definición nos hace coincidir con los autores pues se comprende la orientación educativa como proceso de ayuda en el que intervienen profesores y estudiantes, para tributar al desarrollo de estos últimos. Las definiciones propuestas por los autores consultados tienen en común entender la orientación educativa como un proceso de ayuda insertado en la actividad educativa, dirigido a aquellos estudiantes que presentan alguna dificultad en aspectos académicos, profesionales y/o personales. Además, es considerada un sistema, planificado y organizado por la institución docente.

Los autores de este trabajo consideran que la orientación debe estar plenamente integrada al proceso educativo pues favorece la calidad de la enseñanza y contribuye a desarrollar la personalidad de los estudiantes. La etapa universitaria es un momento trascendental para el estudiante en la cual debe tomar decisiones que trascienden en su vida, lo cual implica un cambio en la forma que tradicionalmente se ha realizado la orientación; dejaría de estar ligada a un enfoque remediador y puntual para pasar a ocuparse de un proceso de ayuda a desarrollar por los educadores de la institución universitaria.

Por tanto, en la enseñanza universitaria la orientación educativa se comprende como un "proceso de ayuda para todos los estudiantes durante su formación profesional, a partir de la realización de acciones que integren los procesos sustantivos universitarios, tributando a su formación integral" [16]. Luego, se considera muy importante la inserción de la relación de ayuda al proceso de formación, para contribuir al autoconocimiento del estudiante y su entorno, y conducir al desarrollo de su personalidad.

Particularidades de la orientación educativa universitaria

En la enseñanza universitaria la orientación educativa debe ser un referente para la mejora del proceso de enseñanza aprendizaje, dejando de ser considerada una tarea al margen de la tarea educativa, lo cual implicaría un cambio en su concepción, al pasar a ser un proceso de ayuda al que está vinculada toda la institución universitaria. Se deben adecuar para este tipo de enseñanza los referentes generales de la orientación (proceso de ayuda, individualizado, desarrollo integral de la persona, realización personal), así como tener en cuenta las características del nivel educativo y de sus estudiantes.

El propósito de la orientación universitaria debe estar encaminado a favorecer el desarrollo del estudiante a través del incremento de ayudas para su desarrollo académico y el mejoramiento de los ambientes de aprendizaje, tributando por ende a perfeccionar el proceso educativo. Se cambia entonces la idea tradicional de concebir la orientación como proceso remediador para pasar a ser un proceso de ayuda en el que participan todos los miembros de la institución universitaria [17].

Partiendo de esta afirmación se considera necesario orientar al estudiante para que en su interacción con los otros, a través de procesos de colaboración, pueda aprender y obtener soluciones a las dificultades académicas, personales y profesionales que se le presenten. De esta forma se apela a que la orientación se dirija no sólo hacia las particularidades de la profesión, sino también que tribute a logar una cultura general integral en los estudiantes, de forma tal que en un corto período de tiempo puedan ofrecer respuestas desde lo profesional, lo personal y lo social, sin estar ajenos a la realidad en que viven.

Según investigaciones realizadas, entre las particularidades de la enseñanza de la ingeniería y la arquitectura se encuentran: la renovación constante de los planes y programas, en correspondencia con las exigencias de la profesión; aceptación de una perspectiva Ciencia Tecnología y Sociedad en la selección de los contenidos específicos de las asignaturas; importancia de la actividad independiente y semipresencial, en la solución de los problemas docentes; reconocimiento de la necesidad de enseñar para el auto aprendizaje; cambios vertiginosos de la profesión que exigen currículos muy flexibles; Enseñanza del método histórico para determinar los antecedentes de cada problema no estructurado; necesidad de dotar los contenidos de significatividad profesional; utilización del método de proyectos como método de enseñanza, entre otras. [18]

Teniendo en cuenta dichas particularidades, constituye una necesidad para la formación de ingenieros y arquitectos que se instrumenten acciones orientadoras durante la formación profesional de los estudiantes partiendo de la integración de los procesos sustantivos [19]. De esta forma es posible vincular conocimientos teóricos con la práctica y su impacto social dentro del propio proceso de formación, así como también utilizar situaciones o problemas profesionales para ofrecer respuestas a necesidades educativas de los estudiantes. Es común además que para tal proceso se establezcan diferentes niveles de ayuda de acuerdo al nivel de desarrollo que alcancen los estudiantes y el grupo, todo lo cual favorece el tránsito de la dependencia a la independencia.

Es necesario partir de un diagnóstico individual y grupal de los estudiantes que conforman cada una de los grupos del año académico. De este modo, se detectarán las potencialidades de los estudiantes que puedan aprovecharse en su formación profesional, y los problemas o insuficiencias para actuar sobre ellos. Es esencial tener presente que el profesor diagnostica cuando interactúa con los estudiantes en su proceso de enseñanza aprendizaje, mediante su comunicación diaria en el aula o fuera de ella, pero además puede realizar esta función en cualquier actividad formativa donde se relacione con los estudiantes.

A partir de la determinación de necesidades se hace necesario concienciar al grupo acerca de las mismas así como de las ayudas que se precisan durante la formación. Será necesario revelar el valor de articular la teoría con la práctica durante la formación, cómo puede vincularse con la investigación científica y la importancia de la práctica profesional como el espacio donde se demuestran los saberes adquiridos. Ello posibilitará que los profesores enfoquen las acciones que planifiquen desde la integración de los procesos sustantivos, mostrando su vinculación con el modelo del profesional en formación.

La esencia de ese momento radica en la articulación que se logre entre el proceso de enseñanza aprendizaje y los procesos de formación, investigación y extensión universitaria. Por todo lo expresado se puede afirmar que la orientación no sólo es vital para que los estudiantes se enfrenten a las nuevas exigencias docentes del nivel universitario y permanezcan estudiando la profesión elegida; del mismo modo es esencial para la formación integral del joven universitario en procesos como la investigación y la extensión universitaria.

Por esta razón se defiende la idea que el profesor universitario puede y debe hacer acciones de orientación educativa con sus estudiantes desde la clase, por lo que debe recibir una preparación en tal sentido. Cuando el profesor, a través de su comunicación y ejemplo cotidiano, llega a ser un punto de referencia para los estudiantes y logra estimular su independencia y capacidad para enfrentar las disímiles problemáticas, está cumpliendo su función orientadora.

Conclusiones

Siendo la orientación educativa un concepto joven, ha ido ganando cada vez más espacio en el ámbito educativo. Durante su evolución ha transitado por imprecisiones en su contenido e identidad, pasando por aproximaciones en el proceso de enseñanza aprendizaje hasta ir logrando su inserción en él.

En la Educación Superior constituye una necesidad para los estudiantes y debe ser un elemento importante a planificar, organizar e implementar por directivos, profesores y estudiantes de la institución universitaria. Por ello se considera esencial que la relación de ayuda se manifieste durante la formación profesional y contribuya al desarrollo integral de los estudiantes, partiendo de acciones integradoras de los procesos sustantivos universitarios.

La orientación educativa constituye una de las principales vías para ofrecer una atención personalizada al estudiante en todos los procesos sustantivos de la vida universitaria, y contribuir así al autoconocimiento del estudiante y su entorno, y al desarrollo de su personalidad. El profesor universitario como parte de su labor profesional debe realizar acciones de orientación educativa desde su proceso de enseñanza aprendizaje pues de esta manera tributa a la formación integral del joven universitario.

Referencias Bibliográficas

1- Collazo B., Puentes M. La orientación en la actividad pedagógica ¿el maestro, un orientador? La Habana: Pueblo y Educación: 1992: p. 1.

2- Domínguez L. Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud. Selección de lecturas. La Habana: Félix Varela: 2003.

3- Rodríguez M. Proyectos de vida y valores en estudiantes de la Licenciatura en Derecho de la Universidad de La Habana (trabajo de diploma). La Habana; Universidad de la Habana: 2010.

4- Vélaz de Medrano C. Orientación e intervención psicopedagógica. Málaga: Aljibe: 1998: p. 18.

5- Bisquerra R. Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica. Madrid: Narcea: 1996.

6- Rodríguez S., Álvarez M., Echeverría B., Marín Mª. A. Teoría y práctica de la orientación educativa. Barcelona: PPU: 1993.

7- Repetto E. Las competencias de los orientadores en Europa: fundamentos, desarrollo y conclusiones del proyecto EAS. En: s/ed. Jornadas Europeas El desarrollo profesional de los orientadores. Universidad de Educación a Distancia: 2008; Madrid; 2008.

8- Chacón O. Diseño, aplicación y evaluación de una propuesta de orientación vocacional para la Educación Media, diversificada y profesional venezolana (tesis doctoral). Tarragona: Universitat Rovira i Virgili: 2003.

9- Recarey S. La preparación del profesor general integral de secundaria básica en formación inicial para el desempeño de la función orientadora (tesis doctoral). La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona: 2004.

10- Vélaz de Medrano C. Orientación e intervención psicopedagógica. Concepto, modelos, programas y evaluación. Málaga: Aljibe: 2002.

11- Santana L. Orientación educativa e intervención psicopedagógica cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales. Madrid: Pirámide: 2009.

12- Vieira M. J., Vidal J. Tendencias de la Educación Superior Europea e implicaciones para la orientación universitaria. En Revista española de orientación y psicopedagogía. Vol. 17, No. 1, 2006; (p. 77): 75-97.

13- Collazo B. Modelo de tutoría integral para la continuidad de estudios universitarios en las sedes municipales (tesis doctoral). La Habana; Universidad de La Habana: 2006.

14- Almaguer A. Perspectiva de la orientación educativa como pilar del modelo cubano de universidad. En Cuadernos de Educación y Desarrollo. Vol. 3, Mayo No. 27; 2011: p. 1.

15- Pérez L., Bermúdez R. La orientación educativa en la formación inicial y permanente de los profesionales de la educación en la UCP "Héctor Alfredo Pineda Zaldívar". V Taller Internacional sobre la Formación Universitaria de los Profesionales de la Educación. 9no Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2014, Evento Provincial; Jun. 25 La Habana, Cuba; 2013. ISBN 978-959-261-426-0. p. 8.

16- Alfonso I. Concepción de orientación educativa universitaria integradora de los procesos sustantivos para estudiantes de primer y segundo año de carreras de ingeniería (tesis doctoral. La Habana; Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría: 2013.

17- Carpio A. Propuesta para la intervención psicopedagógica con vista a la mejora de la orientación en el contexto del Centro Universitario de Sancti Spíritus José Martí Pérez (tesis doctoral). Girona; Universidad de Girona: 2007.

18- de la Rúa M., Padrón A. Las particularidades de la enseñanza de la ingeniería y su reflejo en el proceso de formación. XVI Convención Científica de Ingeniería y Arquitectura; La Habana, Cuba; 2012.

19- Alfonso I., Serra R. Concepción de orientación educativa integradora de los procesos sustantivos para estudiantes de ingeniería. Su reflejo en el proceso de formación. I Simposio sobre la Formación de Ingenieros y Arquitectos. XVII Convención Científica de Ingeniería y Arquitectura; La Habana, Cuba; 2014.

Autores:

Ibette Alfonso Pérez
Doctora en Ciencias Pedagógicas, Graduada de Licenciatura en Psicología. Máster en Psicología Social y Comunitaria. Profesora Asistente del Centro de Referencia para la Educación de Avanzada (CREA) del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, CUJAE.

Rolando Serra Toledo
Doctor en Ciencias, Profesor de Física. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, CUJAE.